

¿MODELOS ALTERNATIVOS DE DESARROLLO O MODELOS ALTERNATIVOS AL DESARROLLO? *

¿Alternative models of development or alternative models to the development?

Arizaldo Carvajal Burbano **

RESUMEN:

El debate sobre los “modelos alternativos de desarrollo” es significativo, sea como resistencia a la globalización neoliberal, como integración a la “deseada” era global; o como apuestas de sociedad diferentes. Lo cierto es que en torno a esta cuestión hay muchos y complejos interrogantes.

Así, el propósito de este artículo es presentar los “modelos alternativos de desarrollo” y colocar en la discusión el llamado “postdesarrollo” (relacionado con los “modelos alternativos al desarrollo”). Hay que señalar que no se trata de reivindicar conceptos y teorías, sino también de cuestionarlos.

PALABRAS CLAVE: Desarrollo, modelos de desarrollo, postdesarrollo.

ABSTRACT:

The debate on the alternative models of development is significant, be as resistance to the neoliberal globalization, as integration to the one wanted was global; or like you bet of

* Artículo Tipo 3. De reflexión; según clasificación de Colciencias.

Este artículo se inscribe en el trabajo “Desarrollo y postdesarrollo: Modelos y alternativas”, publicado por la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle, Cali, 2009. Este estudio hace parte de la línea de investigación *Procesos de desarrollo y políticas públicas* del Grupo de Investigación “Sujetos y acciones colectivas” de la Universidad del Valle, Cali, del cual hago parte.

** Sociólogo y Especialista en Teoría y Métodos de Investigación en Sociología de la Universidad del Valle. Magíster en Cooperación Internacional para el Desarrollo y Estudios de Doctorado en Antropología Social en la Universidad Complutense de Madrid. Profesor de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle, Cali -Colombia. Correo electrónico: aricarvajal@yahoo.es

different society. The certain thing is that around this question there are many and complex queries.

This way, the purpose of this article is to present the alternative models of development and to place in the discussion the call " post- development" (related with the alternative models to the development"). It is necessary to point out that it is not to claim concepts and theories, but also of questioning them.

KEY WORDS: Development, development models, post development.

PRESENTACIÓN

Poner radicalmente en cuestión el concepto de desarrollo es hacer subversión cognitiva, y éste es el prólogo y la condición de cualquier cambio político, social y cultural.

Serge Latouche

Sabemos del fracaso del modelo neoliberal en Colombia y América Latina para lograr el llamado “desarrollo”, para combatir la pobreza y la desigualdad, para hacer sociedades más democráticas, incluyentes. Pero, afortunadamente, hay pueblos, localidades, que les están apostando a otros modelos, a otras formas de hacer sociedad, a “otro desarrollo”. En medio de la desesperanza –en un contexto de “embrujo autoritarios”, de exclusión– surgen estas apuestas, procesos, que nos permiten volver a soñar, a creer que “otro mundo es posible”.

El debate sobre los “modelos alternativos de desarrollo” y los “modelos alternativos al desarrollo” es significativo. Se espera que este texto fomente la discusión, que ojalá sea un texto “provocador”; como diría Serge Latouche (2007), es realizar críticas al desarrollo y de ofrecer pistas para la construcción de un posdesarrollo. Es “deshacer el desarrollo/ rehacer el mundo”.

Aquí se asume el concepto de modelo no como algo rígido o idea de arquetipo que se imita o reproduce, sino dinámico, como referencia que puede ayudar a otros procesos, como un

medio para pensar otros desarrollos de una sociedad. Modelos con posibilidades de creación, con capacidad para inventarse y reinventarse, según los actores y contextos.

Este artículo se divide en cuatro apartados: en el primero se realizan algunas anotaciones sobre el desarrollo y los modelos de desarrollo; el segundo ahonda en los llamados “modelos alternativos de desarrollo”, como el desarrollo local, desarrollo endógeno, etnodesarrollo, desarrollo humano, desarrollo comunitario y desarrollo sostenible. En el tercero se plantea el debate del postdesarrollo. El cuarto introduce la discusión de la relación desarrollo-trabajo social, y el papel de la profesión en estos procesos. Finalmente, se presentan las conclusiones respectivas.

I. ACERCA DEL DESARROLLO Y LOS MODELOS DE DESARROLLO

El concepto de desarrollo es polémico, polisémico y dinámico; que existe una gran controversia respecto de su comprensión y significado; dada su complejidad, el desarrollo no puede ser definido de manera universalmente satisfactoria; señalaba el multiuso y abuso de este concepto. Que como cualquier otro concepto, el desarrollo es una construcción social e histórica. Mediante el concepto de “desarrollo” se ha querido decir, a lo largo del tiempo, distintas cosas (Carvajal, 2007). Como lo expresan Monreal y Gimeno (1999), “el desarrollo es un producto de la imaginación de unos y otros, una imaginación que siempre es resultado de una historia social, cultural y material. Considerar el desarrollo como una construcción social e histórica es reconocer que es un producto contingente y, por lo tanto, puede ser modificado”.

En esta misma línea Gilbert Rist (2002) también mira el desarrollo como “una construcción de quien lo observa”. Las representaciones que se asocian con él y las prácticas que implica varían radicalmente según se adopte el punto de vista del “desarrollador”, comprometido en hacer llegar la felicidad a los demás, o el del “desarrollado”, obligado a modificar sus relaciones, sociales y con la naturaleza, para entrar en el mundo nuevo que se le promete.

Dentro de esta construcción es básica la concepción de la centralidad del sujeto, que se reclama como principio orientador de cualquier proyecto de desarrollo. En este enfoque lo importante es la gente, no las cosas. Durante mucho tiempo el predominio de lo económico y de la visión economicista del desarrollo ha propiciado el olvido de los aspectos humanos, culturales y ambientales que ahora tratan de recuperarse.

Cuando se hace un rastreo sobre la concepción de *desarrollo* encontramos: el desarrollo como proceso histórico, el desarrollo como discurso, el desarrollo como invención, el desarrollo como imaginación, el desarrollo como promesa, el desarrollo como salvación, el desarrollo como narrativa dominante, el desarrollo como patrón “civilizatorio”, el desarrollo como dispositivo para la conquista técnica de la vida, la naturaleza y la cultura, el desarrollo como instrumento para normatizar el mundo- (especialmente el tercer mundo) (Carvajal, 2007). Como también, el desarrollo unido a otras acepciones: alteridad, progreso, modernización, modernidad, evolución, cambio social, planificación, calidad de vida, bienestar, felicidad, práctica (Ibid). El tipo de mirada sobre “el otro”, en cierta medida también nos determina el tipo o modelo de desarrollo para ese “otro”.

No nos atrevemos a dar una definición precisa –o real- de desarrollo; su mismo carácter de invención lo impide. Coincidimos con Goulet (1999), que se necesita un concepto de desarrollo totalmente diferente, que se derive del interior de los diversos sistemas de valores que abrigan las comunidades vivas. Desde el corazón de estos valores, de estas redes de significados, de lealtades y de modelos de vida, es como deben definirse los fines propios del desarrollo y los medios más adecuados para conseguirlos.

A 30 años de la irrupción del neoliberalismo, el retorno del debate en torno al desarrollo se da en un escenario profundamente transformado. “Descorrer el telón implica hallar nuevas urgencias y nuevos desafíos” (García Delgado, 2006).

Por último, el espacio del desarrollo se configura en **nuevas geografías** que son, a su vez, locales, nacionales, regionales y globales. La globalización neoliberal con su lógica de competitividad neoliberal y atracción de inversiones, ha sido sinónimo debilitamiento de los Estados nación, de difuminación de fronteras, mayor interdependencia, construcciones de regiones tanto subnacionales como

supranacionales y, así mismo, desestructuración de los tejidos productivos, concentración de la riqueza, fragmentación espacial de las economías y generación de enclaves de prosperidad con impactos sociales y ambientales inéditos. En este sentido, la globalización ya no puede ser vista desde la perspectiva idealizada de una “aldea global” con aperturas irrestrictas y gobernada por la lógica de la atracción de inversión externa directa y el consecuente “derrame”. (García Delgado, 2006).

García Delgado apunta a una perspectiva integrada de dimensiones económicas, sociales y éticopolíticas; concibe al desarrollo como un crecimiento sustentable y productivo, basado en la equidad y cohesión social y articulando desde una visión estratégica compartida. Se trata de un **desarrollo integral e inclusivo**. “El sentido del desarrollo remite finalmente a relaciones de poder y a la forma como se construyen consensos y proyectos colectivos en un marco democrático (p.24).

Serge Latouche (2007) habla en su texto *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*, de la “vida, muerte y resurrección de un concepto”. Señala que a más de cinco décadas el desarrollo se encuentra en un mal momento. “Podemos decir con Gilbert Rist que “el desarrollo” es parecido a una estrella muerta cuya luz todavía percibimos, aunque lleve muerta mucho tiempo, y para siempre”. Pero que asistimos a una verdadera resurrección del desarrollo. “Podríamos llamar una “resiliencia” del desarrollo y del desarrollismo, tanto en el Sur como en el Norte, tanto en el pensamiento dominante como en el “altermundialista” (p. 15).

Entramos en la era de los desarrollos “en partículas” para intentar conjurar mágicamente los efectos negativos de la empresa desarrollista. Hemos visto los desarrollos “autocentrados”, “endógenos”, “participativos”, “comunitarios”, “integrados”, “auténticos”, “autónomos y populares”, “equitativos”...por no hablar del desarrollo local, del microdesarrollo, del endodesarrollo, e incluso del jetnodesarrollo! Al añadirle un adjetivo al concepto de desarrollo no se pone en cuestión realmente la acumulación capitalista. Como mucho se intenta incorporar un concepto social al crecimiento económico, como antes se le había podido añadir una dimensión cultural, y hoy un componente ecológico. (p.25).

Así, la literatura sobre el desarrollo coloca el énfasis en unos *modelos dominantes* y unos *modelos alternativos* de desarrollo.

Básicamente los “modelos dominantes” se refieren al *modelo neoliberal*, que también se lo ha venido a nombrar como *pensamiento único*, consiste -panorámicamente- en la liberalización de la economía, una economía de mercado.

Al hablar de la *tragedia neoliberal*, Revéiz (2004) se refiere a “la incapacidad de los principales actores económicos y sociales y de los Estados-Nación para generar los equilibrios entre el darwinismo económico y la cultura, entre los tres poderes del Estado, entre la media y estos poderes, entre los intereses de los grupos sociales, entre el fuerte y el débil y, lo más importante, entre las grandes potencias, alrededor de las estrategias y los objetivos internacionales de *una nueva fase social de la globalización*”. Se resalta en el autor su sentido crítico y su “propósito de crear un nuevo espacio de discusión” que rompa el pensamiento único y expresado como lo *políticamente correcto*, lo *económicamente correcto* y lo *mediáticamente correcto*.

Alejandro Bernal (2008) hace un cuestionamiento al modelo neoliberal en Colombia, un modelo que está “alimentando el aumento de la disparidad y de la concentración económica a nivel mundial, la dependencia de las economías en desarrollo y el deterioro de la calidad de vida de los pueblos”.

Como observamos, hablar de desarrollo depende de cómo veamos el mundo. Sabemos que no hay modelos únicos. “Más aún, es posible recuperar el desarrollo como un espacio importante para reelaborar y trabajar la modernidad, para convertirla en algo distinto” (Escobar, 2002:21).

La complejidad del desarrollo deriva tanto de su carácter inevitablemente social, y por tanto histórico y construido, como del entrecruzamiento que el mismo supone entre teoría y praxis; conocimiento, acción y reflexividad; sistemas expertos y saberes de los agentes involucrados y sujetos afectados en y por el proceso de desarrollo; y de la difícil relación entre ciencia y valores, por cuanto siempre sobrevuela la pregunta: ¿desarrollo, hacia dónde y para qué? (Díaz De Landa, 2006:97).

José Arocena (2002) manifiesta que es necesario imaginar otras formas de desarrollo que superen cualitativamente las formas anteriores. “Ese esfuerzo por plantear un desarrollo alternativo ha desembocado en múltiples propuestas que hablan de *desarrollo a escala humana, desarrollo de base, ecodesarrollo, desarrollo autosostenido, desarrollo autocentrado*, etcétera. Estas diferentes propuestas tienen en común el intento de superación de las formas que tomó el desarrollo en esta segunda mitad del siglo XX”. (p. 18).

Daniel García Delgado (2006) señala que las características del modelo de desarrollo por el que se opte también determinarán en el tipo de sociedad que se busca configurar en el mediano plazo (estructura social, configuración ética, imaginarios), es decir, la sociedad deseada. En algún sentido durante la vigencia del modelo neoliberal, el tipo de sociedad que se buscaba configurar era el de una sociedad de mercado, donde la ciudadanía quedaba definida en términos del consumo. El neoliberalismo se constituyó en una profunda individualización del desarrollo, promoviendo una sociedad de consumidores donde el mercado se erigía en una instancia justa de distribución de bienes en función de los méritos y las capacidades individuales. Así, el desarrollo dejó de ser un proyecto colectivo para constituirse en una capacidad individual de “venderse” en el mercado (p. 28).

Y esto introduce –según el autor- tres dimensiones a incorporar en el debate sobre las características del nuevo modelo de desarrollo: Desarrollo y cohesión social; desarrollo, democracia y ciudadanía amplia; y Desarrollo y paradigma sociocultural.

Amartya Sen, en su significativo libro *Desarrollo y libertad* (2006), expresa que el desarrollo puede concebirse “como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaran los individuos”. El hecho de centrar la atención en las libertades humanas –añade- contrasta con las visiones más estrictas del desarrollo, como su identificación con el crecimiento del producto nacional bruto, con el aumento de las rentas personales, con la industrialización, con los avances tecnológicos o con la modernización social.

En este enfoque de Sen (desarrollo como libertad), se habla del papel *constitutivo e instrumental de la libertad*, donde se considera que la expansión de la libertad es 1) el *fin primordial* y 2) el *medio principal* del desarrollo. En relación con la utilidad de la riqueza, señala que ésta reside en las cosas que nos permite hacer, es decir, en las libertades fundamentales que nos ayuda a conseguir. “El desarrollo tiene que ocuparse más de mejorar la vida que llevamos y las libertades que disfrutamos” (p.31). Sen concluye que los fines y los medios del desarrollo obligan a colocar la perspectiva de la libertad en el centro del escenario.

En relación con el “otro desarrollo”, José Luis Coraggio (2006:27) sostiene que éste debe incluir la ampliación de prácticas que encarnen los valores democráticos y solidarios por sobre los oportunistas y predatorios. Desarrollo es no sólo más y mejores cosas, sino transformación cultural de la política y de los modos de vida.

Es fácil, sin embargo, ver que la base sobre la cual se construye el dilema es la noción más convencional del desarrollo; porque si hubiera desarrollo que utilizara menos la naturaleza e incluyera más gente, se abriría una forma de escaparse del dilema. No es otra la razón por la que, en consecuencia, en las dos últimas décadas, intelectuales comprometidos en todos los rincones del mundo hayan hecho un llamado para “un modelo alternativo de desarrollo” (Sasch, 1998: 21).

Comparto con Latouche (2007), que sin pasar revista a la larga lista de innovaciones conceptuales, vale la pena detenerse en los más recientes y persistentes hallazgos: el desarrollo *social*, el desarrollo *humano*, el desarrollo *local* y el desarrollo *sostenible*. Para desmitificar los “vestidos nuevos” del desarrollo, hay que ir incluso más lejos y acorralar al desarrollismo, incluso en los proyectos llamados “alternativos”.

II. MODELOS ALTERNATIVOS DE DESARROLLO

A continuación nos detenemos –panorámicamente- en los llamados desarrollo local, desarrollo endógeno, etnodesarrollo, desarrollo humano, desarrollo comunitario y desarrollo sostenible; presentados como *modelos alternativos de desarrollo*.

Desarrollo local. Podríamos expresar que el desarrollo local “es un proceso de desarrollo integral, que conjuga la dimensión territorial, las identidades o dimensión cultural, la dimensión política y la dimensión económica. Es una apuesta a la democratización de las localidades, al desarrollo sustentable y equitativo repensando las potencialidades del territorio y la sociedad local” (Carvajal, 2009). En esta dirección, encontramos algunos elementos fundamentales para caracterizar el desarrollo local: la relación local-global; la importancia del territorio y sus culturas; la centralidad del sujeto; construcción y reconstrucción del tejido social; su carácter de desarrollo humano; su papel en la constitución de sujetos sociales y políticos; visión como proceso; su carácter participativo; su carácter planificado; sostenibilidad.

El desarrollo local es otra alternativa de desarrollo, que resitúa y valoriza lo local, lo específico, en una época de globalización. No es –como lo señala Arocena (2002)-, un mero recipiente de lo universal sino una construcción concreta que vive lo humano de las formas más diversas.

Desarrollo endógeno. Es una aproximación territorial al desarrollo. Los rápidos cambios en la globalización plantean la necesidad de repensar en términos nuevos la dimensión territorial de las políticas económicas y los recursos de todo tipo asociados al desarrollo endógeno y al crecimiento del empleo. El desarrollo territorial significa, sucintamente, la utilización de los recursos de una región por sus residentes en aras a satisfacer sus propias necesidades. Los componentes principales son la cultura regional, el poder político y los recursos económicos. Es importante la definición del territorio para esta estrategia de desarrollo. Así, en las premisas del desarrollo endógeno es básica la conceptualización del territorio (Carvajal, 2007).

Etnodesarrollo. Por etnodesarrollo se entiende “el ejercicio de la capacidad social de un pueblo para construir su futuro, aprovechando para ello las enseñanzas de su experiencia histórica y los recursos reales y potenciales de su cultura, de acuerdo con un proyecto que se defina según sus propios valores y aspiraciones” (Bonfil, 1981:30). En este enfoque es importante la noción de cultura propia, o más concretamente la de control cultural, entendido como “la capacidad social de decisión sobre los recursos culturales, es decir,

sobre todos aquellos componentes de una cultura que deben ponerse en juego para identificar las necesidades, los problemas y las aspiraciones de la propia sociedad, e intentar satisfacerlas, resolverlas y cumplirlas” (Bonfil, 1981:30).

Desarrollo humano. Para las Naciones Unidas el Desarrollo Humano (DH) “se refiere al desarrollo de los seres humanos en todos los estadios de la vida, y consiste en una armoniosa relación entre personas, sociedad y naturaleza, que asegure el florecimiento completo del potencial humano, sin degradar, arruinar o destruir la sociedad o la naturaleza”. La tendencia más significativa ha sido poner a la gente y sus necesidades en el centro del proceso de desarrollo.

Desarrollo comunitario. Señala Montero (2007) que es necesario destacar el *aspecto dinámico*, en constante transformación, de las comunidades. Una comunidad, como todo fenómeno social, no es un ente fijo y estático, dado bajo una forma y una estructura. Una comunidad es un ente en movimiento, que es porque está siempre en el *proceso* de ser, así como ocurre con las personas que la integran. Lo que permite definirla es la *identidad social* y el *sentido de comunidad* que construyen sus miembros y la historia social que igualmente se va construyendo en ese proceso.

El Desarrollo Comunitario prioriza como eje fundamental de su quehacer el desarrollo de los sujetos a partir de su participación activa en procesos que, si bien tiene por objeto ofrecer herramientas para satisfacer necesidades, ello no puede ser posible sin la corresponsabilidad de los sujetos en sus propios procesos, partiendo de su dinámica particular y de sus recursos personales para potencializar acciones que conduzcan al crecimiento y desarrollo (Zárate, 2007:197-199).

Así, el Desarrollo Comunitario se define como “una acción coordinada y sistemática que, en respuesta a las necesidades o a la demanda social, trata de organizar el progreso global de una comunidad territorial bien delimitada o de una población-objetivo, con la participación de los interesados.” (Rezsóhazy, citado en Zárate, 2007:197-199). Para Ander-Egg (2005), cuando se habla de desarrollo de la comunidad se señala como objetivo lograr que las comunidades impulsen su propio desarrollo y resuelvan sus problemas más

agudos. El autor advierte que hoy, las pretensiones son más modestas, pero al mismo tiempo más realistas y realizables: “de lo que se trata (en las actuales circunstancias) es integrar/articular los programas de desarrollo de la comunidad en el desarrollo local y la acción comunitaria”. También el desarrollo de la comunidad es mirado en cuanto *método de intervención social*.

Desarrollo sostenible. Generalmente, el “desarrollo sostenible” es entendido como “aquél que se orienta a solucionar las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para solucionar sus propias necesidades”, tal como fue enunciado en el documento *Nuestro Futuro Común* (Informe Brundtland, 1987).

El “desarrollo sostenible” –señala Palacio (1998)- hace parte de ese grupo de nociones operativas selectas que le gusta a tirios y a troyanos, a ambientalistas y desarrollistas, a policías y a ladrones, al Banco Mundial y a las Ong’s. Para Latouche (2007:39-40) el desarrollo sostenible se trata de una chapuza conceptual “que intenta cambiar las palabras porque no se pueden cambiar las cosas”. “El desarrollo sostenible es como el infierno, está plagado de buenas intenciones”.

Hay que señalar que muchos de los llamados “modelos alternativos” no son sino “vestidos nuevos” del desarrollo. De ahí la importancia de mirar no solo los discursos de estos modelos, sino –y principalmente- sus prácticas.

Muchos de estos modelos son cuestionados. En relación con el desarrollo sostenible, expresa Latouche (2007:39-40) que se trata de una chapuza conceptual “que intenta cambiar las palabras porque no se pueden cambiar las cosas”. “El desarrollo sostenible es como el infierno, está plagado de buenas intenciones”. En su visión crítica a estas concepciones, agrega que es evidente que tener en cuenta el medio ambiente no va necesariamente en contra de los intereses individuales y colectivos de los agentes económicos. Para los poderosos, no es el medio ambiente lo que se trata de preservar, sino, ante todo, el desarrollo. Que el desarrollo sostenible es sospechoso *a priori*, ya que engendra unanimidad.

Una llave que abre todas las puertas es una mala llave. Un concepto que satisface al rico y al pobre, al Norte y al Sur, la patrón y al obrero, etc, es un mal concepto. Cada cual interpreta lo que quiere, y mientras se ponen las esperanzas en las palabras, las prácticas se encargan de destrozarlas y estrangularlas. (Latouche, 2007:48).

III. POSTDESARROLLO O MODELOS ALTERNATIVOS AL DESARROLLO

Hay que partir de la premisa que “la idea del desarrollo está perdiendo fuerza”, como lo señala Arturo Escobar, “por su incapacidad para cumplir sus promesas”. Esto lleva al reto de “contribuir a colocar en un primer plano y a posibilitar modos de vida y construcciones de identidad alternativas, marginales y disidentes. En este proceso, quizá el “desarrollo” dejará de existir como el objetivo incuestionado que ha sido hasta el presente” (Escobar, 1999:129).

Escobar nos recuerda que a lo largo de los últimos cincuenta años, la conceptualización sobre el desarrollo en las ciencias sociales ha visto tres momentos principales correspondientes a tres orientaciones teóricas contrastantes: la teoría de la modernización en las décadas de los cincuenta y sesenta, con sus teorías aliadas de crecimiento y desarrollo; la teoría de la dependencia y perspectivas relacionadas en los años sesenta y setenta; y aproximaciones críticas al desarrollo como discurso cultural en la segunda mitad de la década de los ochenta y los años noventa.

Según el autor, esta serie de análisis, más la evidencia del creciente descontento con el desarrollo en muchas partes del llamado Tercer Mundo, fue lo que dio lugar a que algunos teóricos sugirieran la idea del postdesarrollo.

Pero el postdesarrollo ha obtenido respuestas y críticas. Si bien, como lo expresa Escobar, éstas no han constituido un cuerpo de trabajo unificado, es posible identificar tres objeciones principales a la propuesta original del postdesarrollo:

- a) Dado su enfoque en el discurso, los proponentes del postdesarrollo pasan por alto la pobreza y el capitalismo, los verdaderos problemas del desarrollo.
- b) Presentan una visión muy generalizada y esencialista del desarrollo, mientras que en realidad hay vastas diferencias entre estrategias de desarrollo e instituciones. Tampoco se percataron de los cuestionamientos al desarrollo que se estaban dando localmente.
- c) Romantizaron las tradiciones locales y los movimientos sociales obviando el hecho de que lo local también se encuentra configurado por relaciones de poder.

En otras palabras, comenta el autor, los críticos del postdesarrollo plantean que debido al enfoque postestructuralista en el discurso y la cultura, se pasa por alto la realidad de la pobreza, el capitalismo y otros.

Serge Latouche (2007), expresa que existe gente que acepta las críticas al desarrollo *realmente existente* y a los desarrollos *adjetivados*, pero que sigue aspirando a *otro* tipo de desarrollo.

Un modelo bajo el nombre de desarrollo “alternativo” –añade-, exigiría un cambio completo del concepto de desarrollo, hasta el punto de quedar irreconocible. Sería necesaria otra tecnología, otra economía, otro saber, otra concepción del progreso, otra concepción de la vida, otra concepción de la riqueza y la pobreza, otra concepción del espacio, de las relaciones, etc. Una alternativa al desarrollo realmente existente, mucho más que otro desarrollo. (p.51).

Agrega que la *alternativa* al desarrollo no debería ser una imposible vuelta atrás; por otro lado, no puede adoptar la forma de un modelo único. El posdesarrollo tiene que ser plural. Se trata de buscar modelos de plenitud colectiva en la que no se favorezca un bienestar material destructor del medio ambiente y del bien social. El objetivo de la buena vida se declina de múltiples maneras según los contextos en que se inscribe. Se trata de reconstruir nuevas culturas. (pp.65-66).

García García et al (s.f.) señalan que desde el postdesarrollo (se etiqueta o no como tal) se trata de imaginar diferentes medios para organizar las sociedades y para mejorar las condiciones de vida tanto materiales como no materiales, de transformar profundamente la lógica social, de vincular política y sociedad en instituciones locales que forman redes (Brasil es escenario de experiencias cada vez más extendidas que forman masas críticas).

Edgardo Lander (citado en Tobar y Corredor, 2006: 113), manifiesta que “tenemos 30 años inventándole adjetivos al desarrollo: desarrollo humano, desarrollo sostenible: todos son remiendos de una idea de crecimiento continuado, quiero decir, que no sea posible hacer proyectos de desarrollo para la humanidad: es posible que se siga deforestando la Amazonia a nombre del desarrollo, pero no podemos mantener eso mas tiempo en la inocencia, no saber qué implica hacer eso”. Agrega Lander que las alternativas a este “proceso de destrucción” del planeta implican practicas locales que necesariamente tienen que estar acompañadas con la resistencia a este atropello. (p.116).

IV. DESARROLLO Y TRABAJO SOCIAL

¿Cuál es el papel del TRABAJO SOCIAL en estos procesos? Sus papeles y compromisos son muchos. Señalemos algunas pistas:

- El trabajo social, como profesión-disciplina debe “generar conocimiento y movilizar ideas”, e “intervenir” para dinamizar procesos.
- Compromiso real (ético-político) con estos procesos de desarrollo alternativo, o de postdesarrollo
- Asumir un papel de facilitador, dinamizador, educador
- No asumir “posturas mesiánicas”, no pensar y actuar por la comunidad. Recordar que no vamos a salvar a nadie
- Superar la diferencia entre el que sabe y el que no sabe, entre el “ayudador” y el “ayudado”, entre el “desarrollador” y el “desarrollado”
- Mirada sobre el otro como sujeto social y político, y no como víctima. La intervención en este campo no consiste en “asistir a víctimas”
- Conocimiento a fondo de las localidades y sus culturas. (Un proyecto de desarrollo o postdesarrollo debe partir de la cultura de los pueblos; ser coherente con su *identidad cultural*).
- Importancia de sistematizar las experiencias en desarrollo.

Un reto para el trabajo social y otras profesiones es la intervención social en el contexto del desarrollo, cómo hacer *apuestas alternativas de desarrollo*, incluyentes, con la multiplicidad –heterogeneidad– de actores. Es importante pensar en las cuatro preguntas básicas de la intervención profesional (Rozas, 2002): *sobre qué, para qué, cómo, con quién*.

Se ha hablado sobre la importancia de reinventar el desarrollo; de pensar en “otro desarrollo”, de realizar “contradesarrollo”. Hay que recalcar que el problema más que en el campo conceptual se da en el campo de las “prácticas de desarrollo”. Podemos cambiar el concepto de desarrollo, pero seguir con sus mismas prácticas. Teoría y acción van de la mano. Un nuevo modelo de sociedad (de “desarrollo”) implica trabajar en ambas direcciones. Lo importante, como se ha señalado, es ver el *desarrollo realmente existente*, llámese *dominante* o *alternativo*. Cuando escuchemos hablar de un modelo alternativo preguntar qué es lo que lo hace alternativo en la realidad (no en el papel). Hemos visto que *modelos dominantes* se visten de *alternativos* para perpetuar su dominio.

Argumenta Escobar que la capacidad del postdesarrollo de convertirse en un imaginario socialmente eficaz puede depender precisamente de la manera en que evaluemos el momento actual en la historia de la modernidad –y, por supuesto, del curso histórico que tomen estos procesos. Agrega que luego de este análisis, resultaría razonable pensar que el postdesarrollo es una quimera. Sin embargo, el proceso de repensar radicalmente el desarrollo y la modernidad podría abrir las puertas a poderosas posibilidades.

Silvia Navarro, en su artículo “*Contra los puentes levadizos: la formación de trabajadores sociales en clave comunitaria*” (2000), manifiesta que se necesita incorporar en los diferentes espacios formativos de los futuros trabajadores sociales elementos y estrategias que les ayuden a descubrir la práctica comunitaria y a tomar partido por ella, no solo desde una perspectiva teórica o instrumental, sino, sobre todo, desde una perspectiva existencial y comprometida, firmemente arraigada dentro de su proyecto vital y profesional. Lo cual requiere “coherencia entre lo que pensamos, lo que decimos y aquello que hacemos y cómo lo hacemos”.

CONCLUSIONES

El desarrollo sigue siendo un campo de debate significativo, no sólo en sus discursos sino también en sus prácticas. En este siglo XXI hay tres debates fundamentales en relación con el desarrollo: desarrollo y cultura; desarrollo local, y postdesarrollo.

En el contexto actual de la sociedad colombiana y latinoamericana, donde se están pensando nuevos modelos de sociedad, de desarrollo, cobran importancia los *pensamientos alternativos*; las apuestas por modelos alternativos de desarrollo no sólo se hacen o pueden hacer desde el ámbito local sino también global. Como se ha expresado en los *Foros Sociales Mundiales*, destacando el de *Porto Alegre 2002. Otro mundo es posible*, un objetivo es construir “una alternativa “global” a la globalización neo-liberal”.

Para el trabajo social, el campo del desarrollo es un reto, y un compromiso ético-político. Esto no es ajeno a una vieja pero siempre relevante y vigente discusión: el papel del intelectual con los procesos de cambio, que en cierta medida se convierte en un *problema ético*. Como lo expresa Mealla (2006), “si cabe hablar de un giro ético, más bien habría que entenderlo como indignación ética ante la desigualdad y la miseria; indignación que provoca la determinación de constituir una nueva teoría del desarrollo basada en el compromiso con la realidad económica, política y social. Actualmente, una perspectiva ética del desarrollo significaría el coraje intelectual de asumir el desafío de reconstruir un pensamiento social de la región, ante décadas de deslegitimación académica y política, siendo imperioso volver a colocar el desarrollo en el centro del debate”.

Creo, que en este contexto del desarrollo/postdesarrollo, de la teoría y práctica de los *modelos alternativos de desarrollo y/o modelos alternativos al desarrollo*, existen escenarios de creatividad, de reflexión, de construcción de nuevos mundos. Y es una oportunidad para reinventar nuevas dinámicas y prácticas sociales.

BIBLIOGRAFÍA

ANDER-EGG, Ezequiel (2005). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. 2ª. Edición, Buenos Aires: Editorial Lumen Hvmanitas.

AROCENA, José (2002). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. 2ª. Edición, Montevideo: Taurus-Universidad Católica del Uruguay.

BERNAL, Alejandro (2008). *Modelo alternativo de desarrollo. Para una Economía Nacional, Plural, Democrática y Participativa*. Bogotá: Editorial Oveja Negra-Quintero Editores.

BONFIL BATALLA, Guillermo (1981). “El etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización”, en Docip: *Etnocidio y etnodesarrollo*, San José de Costa Rica.

CARVAJAL BURBANO, Arizaldo (2007). *Desarrollo y cultura. Elementos para la reflexión y la acción*, 2ª. Edición, Cali: Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano-Universidad del Valle.

CARVAJAL BURBANO, Arizaldo (2009). *Desarrollo y postdesarrollo: modelos y alternativas*, Cali: Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano-Universidad del Valle.

CORAGGIO, José Luis (2006). “Las políticas públicas participativas: ¿obstáculos o requisito para el desarrollo local?”, en ROFMAN, Adriana y Alejandro Villar (compiladores). *Desarrollo local. Una revisión crítica del debate*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

DÍAZ DE LANDA, Martha (2006). “Los nuevos supuestos del desarrollo local y la estrategia del desarrollo regional”, en ROFMAN, Adriana y Alejandro Villar (compiladores). *Desarrollo local. Una revisión crítica del debate*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

ESCOBAR, Arturo (1998). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Santafé de Bogotá: Editorial Norma.

ESCOBAR, Arturo (2005a). *Más allá del tercer milenio. Globalización y diferencia*. Bogotá: ICANH-Universidad del Cauca.

ESCOBAR, Arturo (2005b). “El “postdesarrollo” como concepto y práctica social”, en Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

GARCÍA DELGADO, Daniel (2006). “Introducción: El desarrollo en un contexto posneoliberal”, en GARCÍA DELGADO, Daniel y Luciano Noretto (comp.) *El desarrollo en un contexto posneoliberal. Hacia una sociedad para todos*. Buenos Aires: FLACSO-Ediciones Ciccus.

GARCIA GARCIA, José et al (sin fecha) «Pensando el ‘post-desarrollo’: estrategias reversivas tras décadas de *impasse*”.

<http://www.ucm.es/info/ec/pdf>. Fecha de consulta: 01-09-08.

GIMENO, Juan Carlos y Pilar Monreal (eds) (1999). *La controversia del desarrollo. Críticas desde la antropología*, Madrid: Los libros de la Catarata-IUDC/UCM.

GOULET, Denis (1999). *Ética del desarrollo. Guía Teórica y Práctica*. Madrid: IEPALA Editorial.

LATOUCHE, Serge (2007). *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. Barcelona: Icaria Editorial.

MEALLA, Eloy Patricio (2006). “Vuelve el desarrollo: del economicismo al giro ético”, en GARCÍA DELGADO, Daniel y Luciano Nosetto (comp.) *El desarrollo en un contexto posneoliberal. Hacia una sociedad para todos*. Buenos Aires: FLACSO-Ediciones Ciccus.

MONTERO, Maritza (2007). *Introducción a la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

NAVARRO, Silvia (2000). “Contra los puentes levadizos: la formación de trabajadores sociales en clave comunitaria”, en Revista CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL, No. 13, UCM, 2000.

PALACIO, Germán (1998). “Presentación”, en ECOFONDO-CEREC. *La gallina de los huevos de oro. Debate sobre el concepto de desarrollo sostenible*. Bogotá: ECOFONDO-CEREC.

RAMÍREZ VILLEGAS, Mauricio (1998). “El concepto de desarrollo humano sostenible”, en ECOFONDO-CEREC. *La gallina de los huevos de oro. Debate sobre el concepto de desarrollo sostenible*. Bogotá: ECOFONDO-CEREC.

REVÉIZ, Edgar (2004). *El desenlace neoliberal: tragedia o renacimiento*. Bogotá: CID.

RIST, Gilbert (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación /Universidad Complutense de Madrid- Los libros de la Catarata.

ROZAS, Margarita (2002). *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en trabajo social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

SACHS, Wolfgang (1998). “La Anatomía Política del “Desarrollo Sostenible” ”, en ECOFONDO-CEREC. *La gallina de los huevos de oro. Debate sobre el concepto de desarrollo sostenible*. Bogotá: ECOFONDO-CEREC.

SEN, Amartya (2006). *Desarrollo y libertad*, 8ª. Edición, Bogotá: Planeta.

TOBAR, Javier y Olver Quijano Valencia (compiladores) (2006). *Discursos y prácticas del desarrollo globalocal*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

ZARATE, Mireya (2007). “Desarrollo Comunitario”, en SERRANO, Ricardo et al. *Modelo de desarrollo humano comunitario. Sistematización de 20 años de trabajo comunitario*. México, DF: Plaza y Valdés Editores.